



TITO DIDIO, UN *HOMO NOVUS* EN LA CIMA DE LA REPÚBLICA

Simón Ruiz Charro
Universidad de La Rioja
sruizcharro@yahoo.es

RESUMEN: El ascenso de Tito Didio, un personaje que alcanzó las más altas cotas de poder y el reconocimiento de sus iguales, parece insólito en un mundo dominado por políticos procedentes de familias con gloriosos antepasados. Sin embargo, además de los méritos militares y políticos que tuvo Didio, observamos que el desempeño de altas magistraturas por parte de políticos y generales sin antepasados fue más frecuente de lo que parece en aquellos años. La excesiva competencia personal, la acumulación de poderes extraordinarios y la polarización política en diversas facciones, con gran influencia en los nombramientos de magistrados, son las razones por las cuales Didio pudo medrar en una década en la que empezaron a resquebrajarse los principios que habían mantenido a la República durante los cuatro siglos anteriores.

Palabras clave: Tito Didio, oligarquía senatorial, República romana, política exterior.

TITUS DIDIUS, A *HOMO NOVUS* AT THE TOP OF THE REPUBLIC

ABSTRACT: The rise of Titus Didius, a character who reached the highest levels of power and the recognition of his peers, seems unusual in a world dominated by politicians from families with glorious ancestors. However, in addition to Didius' military and political merits, we observe that the performance of high magistracies by politicians and generals without ancestors was more frequent than we might think in those years. Excessive personal competition, accumulation of extraordinary powers and political polarization in various factions, with great influence on the appointments of magistrates, are the reasons why Didius was able to thrive in a decade in which the principles that had maintained to the Republic during the previous four centuries started to break.

Keywords: Titus Didius, senatorial oligarchy, Roman Republic, foreign affairs.

Recibido: 31 de marzo de 2020

Aceptado: 28 de octubre de 2021

Introducción

El funcionamiento político de la República romana ha sido objeto de muchos estudios contemporáneos, debido a la fascinación por un sistema político que se alejaba de los poderes unipersonales. Durante cuatro siglos, en los que podemos nombrar muchas excepciones, este *statu quo* se mantuvo inalterado, pero a finales del siglo II¹ las situaciones excepcionales fueron más habituales, para finalmente desembocar, tras un largo proceso, en el Principado. Esa acumulación de poder vendría precedida de un resurgimiento en la lucha de facciones, las cuales siempre habían existido, pero al mismo tiempo habían evitado la confrontación armada entre ellas. Rivalidades como la de Catón en Censor y Escipión el Africano fueron legendarias, pero hasta la época que nos ocupa los protagonistas de los conflictos internos no recurrieron al asesinato ni a la guerra abierta.

Sin embargo, a pesar de la tradicional cohesión de la *nobilitas*, la búsqueda de la gloria militar, representada en el triunfo, se convierte en una obsesión para los romanos del siglo II². Estos objetivos solo se pueden lograr mediante el desempeño de la *potestas publica* en las provincias, lo que conlleva el otorgamiento del necesario *imperium*. De esta manera, con el mando sobre el ejército, se puede intervenir militarmente en las provincias, con un *casus belli* adecuado. De todos modos, como veremos con Didio, en muchas ocasiones no queda claro que sea Roma la agredida, sino que las exageraciones o la ausencia de explicaciones sobre

¹ Todos los años son a. C. salvo que se indique lo contrario.

² José Manuel ROLDÁN HERVÁS: *El imperialismo romano. Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-133 a.C.)*, Madrid, Síntesis, 1994., p. 183. Roldán explica que la cohesión de clase que tenía la *nobilitas* se fue perdiendo a lo largo del siglo II, debido a la gran rivalidad que existía por el nombramiento para las altas magistraturas. William V. HARRIS: *Guerra e imperialismo en la Roma Republicana (320-70 a.C.)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1989, p. 11. Harris cree que la guerra formaba una parte muy importante en la formación del aristócrata, que esperaba el caudillaje militar. Así, los aristócratas veían la guerra como la hazaña más gloriosa, además de que se beneficiaban de los incentivos económicos implícitos a ella. Por ello, apoyar políticas bélicas redundaba en las arcas privadas de la clase dirigente.

el comienzo de algunas guerras es más habitual de lo que parece, especialmente en las últimas décadas del siglo II³.

La búsqueda desesperada de las altas magistraturas no se restringía a la *nobilitas* romana, pero en la práctica su desempeño era una exclusividad reservada a esa clase social. El término *homo novus* designa a un hombre que llega a ser elegido para el consulado sin que tenga antepasados que anteriormente hayan desempeñado altos cargos, una caracterización que explica la escasa movilidad social romana, ya que el consulado y el pretorado estaban, en la práctica, vetados a este grupo de personas, lo que daba lugar a una exagerada oligarquía endogámica que acaparaba los cargos públicos y se repartía los beneficios económicos y militares que implicaban. Las excepciones que tenemos son escasas, entre los años 121 y 108 ningún *homo novus* fue elegido para el consulado. En el año 121 Cayo Sempronio Graco es asesinado por orden de los cónsules de ese año, Quinto Fabio Máximo y Lucio Opimio. Tras la muerte del tribuno de la plebe, se inicia una década de clara tendencia conservadora, en la que la oligarquía tradicional logra otorgarse en exclusiva las altas magistraturas y los gobiernos provinciales⁴.

En esa quincena, la facción conservadora estuvo liderada por la *gens Caecilia*, que llegó a tener hasta 6 consulados, consolidándose como la gran familia que comandó la facción conservadora tras la muerte de Escipión Emiliano, en 129. En aquellos años, la política internacional no fue tan intensa como en las décadas anteriores. Tras la sumisión de ciudades tan icónicas como Corinto, Cartago y Numancia, el dominio de Roma alcanzaba todo el Mediterráneo. Por ello, y con el exagerado afán que mostraban los romanos por el éxito militar, era momento de volverse hacia enemigos menos potentes, que no por ello alejaban la posibilidad de dar al gobernante de esa región un buen botín y su consecuente triunfo. En este contexto, la diplomacia internacional ponía muchas trabas a los conflictos bélicos en la parte oriental del Mediterráneo, tierra de reinos helenísticos, que en unos casos eran aliados de Roma y en otros eran tan temerosos del poder militar de la República

³ William V. Harris: *Guerra e imperialismo...*, p. 244. Harris opina que a partir del año 156 hubo una serie de guerras agresivas en la que Roma ni siquiera trató de buscar una excusa para aparentar una agresión del enemigo. Esto se dio en la conquista de la Galia Transalpina, en la década de 120-110; en una campaña en Dalmacia en el año 119 o en los triunfos que celebraron Quinto Marcio Rex por su victoria los Alpes y Marco Emilio Escauro contra los carnos.

⁴ Enrique GARCÍA RIAZA: "Grupos políticos romanos", *Studia histórica. Historia antigua*, 13-14 (1995-1996), pp. 231-255, esp. p. 232. Este autor afirma que el imperialismo romano fue un agente de transformación de la alta sociedad, lo que provocó una enconada rivalidad entre los miembros de la *nobilitas* por la consecución de magistraturas provinciales, a la vez que se dio una intensa actividad tribunicia patrocinada por los líderes políticos, que no dudaban en atentar contra los tradicionales intereses del estado con el objetivo de satisfacer sus ambiciones personales.

que no tenían la suficiente determinación para cometer algún tipo de provocación, lo que habría conllevado la contundente respuesta de los gobernadores de las provincias orientales, tan ávidos de un gran botín como el que solían encontrarse en aquella región. Con este panorama, los triunfos que hubo después de 129 se celebraron sobre pueblos de la parte occidental del Imperio⁵. Solo vemos una excepción notable, el que celebró Manio Aquilio, padre del cónsul de 121, en el año 126, que fue fruto de una rebelión que protagonizó Aristónico, quien no aceptó la inclusión del Reino de Pérgamo en el Estado romano, debido al testamento que dejó el último soberano legítimo de aquel reino helenístico, Atalo III⁶.

La mayoría de los triunfos que celebraron los generales romanos en la parte final del siglo II fueron contra enemigos del lado occidental del Mediterráneo. Estos territorios se caracterizaban por su atomización, una particularidad con la que los generales romanos sabían sacar rédito militar a la hora de buscar un *casus belli* con el que comenzar las hostilidades⁷. Así, en estos años se celebran triunfos sobre ligures, hispanos, sardos y diversas tribus galas. Fueron años de consolidación del dominio romano en todos los lugares que ya estaban bajo su influencia, pero una incabable guerra en el norte de África y una inquietante migración se cernía sobre el horizonte.

1. La llegada de Cayo Mario

En la década de 120-110, Roma era la gran potencia hegemónica del Mediterráneo. El Senado decidía sobre la legitimidad de los gobernantes en Egipto, Siria y Numidia, tradicional aliado en su perenne lucha contra los cartagineses. Décadas después de la destrucción de la capital púnica, el conflicto dinástico entre los herederos de Micipsa, muerto en 118, provocó la intervención de Roma tras el ataque de Yugurta a su primo Aderbal⁸. Tras varios años de infructuosa guerra, con

⁵ John RICHARDSON: *Hispania y los romanos*, Barcelona, Crítica, 1998, p. 62.

⁶ *CIL* II², 1, 177.

⁷ Enrique GARCÍA RIAZA: *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*. Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Servicio de Publicaciones, 2003, p. 198.

⁸ Enrique GOZALBES CRAVIOTO: "Roma y los africanos. Imperialismo y relaciones de poder con las poblaciones norteafricanas (siglo II-I a.C.)", en Gonzalo BRAVO y Raúl GONZÁLEZ SALINERO (coords.): *Conquistadores y conquistados: relaciones de dominio en el mundo romano: Actas del XI Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos*, Madrid, Signifer, 2014, pp. 271-290, esp. p. 286. Gozalbes afirma que será Aderbal quien incluirá por primera vez a Roma como un elemento expreso de legitimidad en el reconocimiento de reyes extranjeros.

acusaciones de corrupción a los generales que la dirigieron⁹, en 109 se le asignó la provincia de África al cónsul Quinto Cecilio Metelo, quien arribó en África con uno de sus clientes más capaces en el arte de la guerra, Cayo Mario.

Mario era un semidesconocido en esos años. Hombre sin antepasados y nacido en Arpino, su carrera no parecía que fuera a quedar en los anales de la historia, a pesar de su determinación por lograr unos cargos que una persona de sus características tenía muy difícil conseguir. Mario sobresalió por su habilidad militar, una cualidad que ya era destacada por Escipión Emiliano¹⁰, a quien acompañó en su campaña numantina¹¹. Fue cliente de los Metelos, quienes le ayudaron a conseguir el cuestorado en 122, el tribunado de la plebe en 120 y el pretorado en 116, tras el cual se le asignó la Hispania Ulterior, donde dirigió una campaña contra los lusitanos¹². No solamente esta familia impulsó su carrera, sino que también logró, en el año 110, casarse con Julia, hija de Cayo Julio César, abuelo del dictador, un vetusto senador perteneciente a una de las familias de más rancio abolengo de Roma, a pesar de que en ese momento se encontraba bastante empobrecida y hacía décadas que no lograba ninguna magistratura superior.

Quinto Cecilio Metelo fue nombrado cónsul en 109 y se le otorgó el mando sobre la campaña de Numidia, donde nombró a Mario como uno de sus legados. Allí comenzaría a desligarse de su amo y decidió presentarse al consulado en Roma con la promesa de, bajo su mando, terminar una guerra que se estaba haciendo demasiado larga¹³. Tras una fulgurante campaña electoral, el de Arpino consiguió ser elegido para el cargo y cumplir su promesa. Acabó con la guerra de Yugurta mediante la captura del líder nómada. Con este éxito, Mario era el hombre del momento y la siguiente amenaza que se cernía sobre Roma le iba a encumbrar todavía más.

Una migración de tribus germanas amenazaba la Galia e Italia. Con Mario como líder militar del momento, fue elegido cónsul durante cinco años consecutivos, entre 104 y 100. A pesar de que la situación era excepcional debido a la amenaza germana, el cónsul no tuvo fácil mantener el poder y la influencia sobre una *nobilitas* que veía sesgada su tradicional monopolio de las altas magistraturas. Para lograr este cometido, Mario logró agrupar en torno a él a una serie de hombres que formaron

⁹ Sal. *Jug.* 27, 35, 39, 44; Cic. *Brut.* 34. Salustio y Cicerón describen irregularidades a la hora de hacer la guerra de los cónsules Lucio Calpurnio Bestia y Espurio Postumio Albino, además del propretor, y hermano del último, Aulo Postumio Albino.

¹⁰ Plu. *Mar.* 3.

¹¹ Sal. *Jug.* 7-8. En la guerra numantina también participó el propio Yugurta, hacia quien Escipión Emiliano también tuvo en buena consideración.

¹² Plu. *Mar.* 6. Esta referencia es la única que tenemos sobre la campaña de Mario en la Hispania Ulterior.

¹³ Plu. *Mar.* 7.

una poderosa facción, cuya principal novedad era la preeminencia de *homines novi*, como lo era el propio Mario. Varios personajes sin antepasados consiguieron el acceso al consulado debido a la influencia del de Arpino, que siempre buscó compartir la máxima magistratura con miembros de su facción. Así, varios *homines novi* llegaron al consulado, como Cneo Malio Máximo en 105, Cayo Flavio Fimbria en 104, Tito Didio en 98, Cayo Celio Caldo en 94 y Marco Herenio en 93¹⁴.

La llegada de *homines novi* al consulado solo puede explicarse por la enorme influencia que tuvo Cayo Mario en la política de esa década. Su caída en desgracia, acaecida en el año 100 tras la revuelta de su aliado Quinto Apuleyo Saturnino, no minó esta tendencia, puesto que otros hombres sin antepasados en el Senado lograron acceder a la máxima magistratura. Didio, Caldo y Herenio fueron elegidos en la década posterior a los consulados de Mario, lo que nos indica su enorme carisma entre los aspirantes a lograr las altas magistraturas.

Pero si Mario logró formar la facción más poderosa en aquellos años, no solo se debió a su influencia entre los políticos sin antepasados consulares, sino que también logró atraer hacia su bando a ilustres patricios de vetustas familias, que veían cómo Mario podía ser el trampolín definitivo a sus carreras. Así, fueron cónsules Manio Aquilio en 101, Sexto Julio César en 91, Lucio Cornelio Sila en 88 y Lucio Cornelio Cinna en 87 integrados en la facción mariana. Algunos de estos nombres pertenecían a la familia política de Mario, como Sexto Julio César, que era su cuñado. Otro hermano de su mujer, Cayo Julio César, padre del dictador, llegó a ostentar el cargo de pretor. Un caso controvertido es el de Lucio Cornelio Sila, cuyo parentesco político con Mario no está bien definido. Plutarco admite que su primera mujer fue Iulia, que podría tratarse de *Iulia*, hermana de la mujer de Mario¹⁵. Sea como fuere, Sila se apoyó en Mario para medrar en su carrera política y solo se revolvió contra él después de la designación del de Arpino para liderar la guerra contra Mitridates, en el año 88. Tito Didio fue uno más de los que se beneficiaron de la coyuntura política de Roma. Aunque no tengamos evidencias de que Didio perteneciera a la facción de Mario, es fácil pensar que su exitoso *cursus honorum* no habría podido ser el que fue sin el apoyo de este ilustre personaje.

2. La situación internacional

El ascenso de Cayo Mario se produjo en un contexto internacional difícilísimo para Roma, que requería medidas excepcionales. Si bien la República había sufrido

¹⁴ Francisco PINA POLO: “*Mos maiorum* como instrumento de control social de la *nobilitas* romana”, *Páginas: Revista Digital de la Escuela de Historia*, vol. 3, 4 (2011), pp. 54-77, esp. p. 71. Pina Polo afirma que los *homines novi* nunca se definieron como tal, sino que reclamaban poseer las virtudes de los antepasados de las viejas familias aristocráticas.

¹⁵ Plu. *Sull.* 6.

derrotas durante todo el siglo II, la República no se había enfrentado a un enemigo de tanta entidad desde Aníbal y que amenazó seriamente la supervivencia de la República.

La guerra de Yugurta fue un aviso para Roma, ya que la victoria de la República tardó más años en llegar de lo que parecía en un principio. Mario logró celebrar un triunfo por aquel éxito en el norte de África, lo que le perpetuó en el poder después de la tremenda derrota que sufrieron las armas romanas contra los germanos en Arausio¹⁶. A pesar del desfavorable escenario en la que quedó Roma después de esa batalla, Mario consiguió dar la vuelta a la situación tras las batallas de *Aquae Sextiae* y *Vercellae*. Esta guerra, además, se debió combatir al mismo tiempo que una sublevación de esclavos en Sicilia, resuelta por Manio Aquilio¹⁷, y guerras menores como las libradas en Hispania, los Balcanes y Cilicia, donde una flota liderada por Marco Antonio Orator, miembro de la facción contraria a Mario, se enfrentó al eterno problema pirático que tenía Roma en el Mar Egeo¹⁸.

Una vez superados todos estos problemas militares, Roma pasaría por una década caracterizada por la inactividad militar, a consecuencia de su confirmación como potencia hegemónica mediterránea, que desaconsejaba a sus enemigos a hacer cualquier maniobra que pudiera interpretarse como una provocación. Sin embargo, el deseo de gloria y botín no se habían esfumado de la mentalidad de la clase dominante y por ello se volvieron las miras hacia Hispania, un territorio en el que había revueltas constantes, luchas tribales y en el que aún quedaba mucho por explorar y dominar, como había demostrado Décimo Junio Bruto, que llegó hasta el Océano Atlántico¹⁹, pero de ningún modo consiguió someter esos territorios a la autoridad romana²⁰. Hispania era una tierra de oportunidades para los políticos romanos, que sin amenazas exteriores veían cómo la celebración de un triunfo estaba más difícil que nunca. Además, tras la guerra de Numancia y la supuesta pacificación de su territorio²¹, Hispania no había dejado de ser un polvorín en el que

¹⁶ Liv. *Per.* 67.

¹⁷ Liv. *Per.* 69; Cic. *Ver.* 3.54.

¹⁸ Liv. *Per.* 68; Plu. *Pomp.* 24.

¹⁹ App. *Hisp.* 71-73; Liv. *Per.* 55, 56; Flo. *Epit.* 1.33.

²⁰ Esta hipótesis es compartida por Santiago MARTÍNEZ CABALLERO: "La ciudad fundada por M. Marius, Termes y Colenda (App., *Iber.* 99-100). La guerra de 104-93 a.C. en territorios arévacos, vacceos y vettones", *Studia historia. Historia antigua*, 29 (2011), pp. 119-151, esp. p. 135.

²¹ En el año 133, tras la captura de Numancia, llegó una comisión de diez senadores, que estableció unas pautas de gobierno en las provincias, lo cual no indica que tras el paso de estos senadores hubiera una época especialmente pacífica. *Vid* Manuel SALINAS DE FRÍAS: *El gobierno de las provincias hispanas durante la República Romana (218-27 a.C.)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995; Francisco PINA POLO: "Las

sacar rédito militar para los gobernadores que eran designados en ambas provincias, especialmente la Ulterior.

Desde la campaña de Numancia hasta la llegada de Didio se habían celebrado tres triunfos ex Hispania, uno de ellos protagonizado por Cecilio Metelo Baleárico²², quien conquistó las islas Baleares en una campaña contra la actividad pirática en el archipiélago. Sin embargo, Quinto Servilio Cepión y Lucio Cornelio Dolabela habían celebrado triunfos sobre los lusitanos en los años previos a la llegada de Didio²³, lo que demostraba que Hispania era un territorio donde poder obtener el reconocimiento que todo magistrado romano buscaba. No solo vieron sus carreras impulsadas aquellos que fueron condecorados con el triunfo, sino que otros hombres las relanzaron en la península. Cayo Mario, Marco Junio Silano o Marco Mario combatieron en Hispania contra los lusitanos. Además, la guerra contra los germanos, desarrollada también en la península ibérica, impulsó la carrera de hombres como Cayo Celio Caldo, que llegó a ostentar el consulado. Con ese panorama llegó Didio a Hispania, deseoso de aprovechar las oportunidades que este territorio ofrecía, pero antes debemos ver cuáles fueron las razones por las que fue elegido para el consulado.

3. Orígenes y carrera de Tito Didio

En un contexto de extrema competencia y mayor apertura política emerge Tito Didio, un personaje que, a pesar del parcial olvido que sufrió por parte de las fuentes de la época, tuvo una carrera muy destacada para lo que se podía esperar de un hombre sin antepasados gloriosos. Sin duda, la habilidad militar y política que demostró a lo largo de su vida le llevaron a lo más alto, pero en su caso lo decisivo fue el contexto en el que vivió, en el que se abrieron las puertas de las altas magistraturas a los *homines novi*.

Los orígenes de Didio son bastante oscuros, tanto que ni siquiera podemos intuir su año de nacimiento. Lo único que conocemos de su familia fue el tribunado de la plebe de su padre en el año 143 y aprobó una ley contra el lujo, nombrada *Lex Didia sumptuaria*²⁴. Este cargo, quizá el máximo al que podría aspirar el padre de Didio en los años en los que le tocó vivir, muestra que la familia de nuestro personaje tenía un poder adquisitivo lo suficientemente holgado como para poder ostentar magistraturas menores. Desconocemos el origen de su peculio, pero el desempeño de ese cargo indica que la familia de Tito Didio tenía una holgura económica que le

comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (App., Iber., 99-100)", *Faventia*, 12 (1997), pp. 83-104.

²² *CIL* II², 1, 177.

²³ V. Max. 6.9.13; *CIL* II², 1, 177.

²⁴ *Macr. Sat.* 3.17.6.

permitía aspirar a un decente *cursus honorum*. La aparición de Mario en la escena política, con los cambios que en ella aportaría, haría el resto.

El primer cargo público que ocupó Didio fue el de *triumvir monetalis*, en el año 113 o 112²⁵. Un cargo nada exclusivo para quien lo ejercía, pero que abría el mundo de la *potestas publica* al beneficiado. No conocemos más sobre la vida de Didio en los siguientes diez años hasta que logra ser elegido tribuno de la plebe en 103²⁶. Es probable que fuera durante el desempeño de este cargo cuando comenzara su relación con Cayo Mario, puesto que Didio compartió tribunado con el hombre del momento, Lucio Apuleyo Saturnino, quien colaboró con Mario para tratar de que sus soldados recibieran una compensación territorial por sus servicios²⁷. En este contexto, dada su condición y la influencia que ejercían en aquel momento tanto Mario como Saturnino, Didio entraría a formar parte del círculo de influencia de estos hombres, si no en su clientela. Nuestro protagonista ya había alcanzado el tribunado de la plebe y, por su trayectoria posterior, no se conformaría con perpetuarse en ese puesto, como hizo Saturnino, sino que intentó escalar política y militarmente y para ello se apoyó en Cayo Mario.

La popularidad de Saturnino hizo que la mayoría de las leyes de sus tres tribunados se aprobaran con su nombre, pero Didio colaboró con el a la hora de diseñar una legislación que beneficiara la posición de Mario y las condiciones de vida de sus soldados. Esta inclusión en la facción de Mario benefició a Didio, que no tardó en lograr su elección como pretor en 101, dos años después de haber obtenido el tribunado. Fue nombrado gobernador de la provincia de Macedonia, donde no desaprovechó la oportunidad de realizar una campaña militar. Aunque carecemos de evidencias, es probable que Cayo Mario o Saturnino, dominadores de la República en aquellos años, movieran sus hilos para que Didio fuera elegido pretor y en ese año o el siguiente fue designado gobernador de la provincia de Macedonia.

Con una República en armas, aunque con una posición militar más sólida tras el éxito en la batalla de *Aquae Sextiae*, Tito Didio llegó a la provincia de Macedonia. Totalmente alejada de los principales escenarios bélicos de la época y fronteriza con las tribus del Danubio y de Tracia, se parecía a ese *far west* que eran las provincias occidentales. Los habitantes del Danubio se agrupaban en sociedades tribales, un caldo de cultivo perfecto para la búsqueda de un pretexto que inicie las hostilidades y volver a Roma con un buen registro de cadáveres y un generoso botín con el que solicitar un triunfo. Como vemos, un punto de partida similar al que encontramos en Hispania, que se convirtió en la perfecta tierra de oportunidades para militares

²⁵ *RRC* 294.

²⁶ *Cic. de Orat.* 2.197.

²⁷ Unai GONZÁLEZ PINEDO: "Lucio Apuleyo Saturnino. La violencia como método político", *Clio & Crimen*, 14 (2017), pp. 11-28, esp. p. 19.

ávidos de gloria en las etapas en las que la República no tenía grandes enemigos en el horizonte.

De todos modos, la situación en el oriente europeo no había sido nada fácil para la República. Aunque las fuentes sobre los eventos bélicos en este territorio son muy escasas, desde el año 114 tenemos noticias sobre escaramuzas militares en la región. A pesar de que desde ese año Roma ya tenía suficientes problemas con los númidas y los germanos, veremos que tracios y escordiscos obligaron a la República a destinar tropas en este frente secundario. En 114, dos años antes de la primera gran derrota romana contra los germanos en la batalla de Noreya, el cónsul Marco Porcio Catón sufrió una derrota contra los escordiscos²⁸. La situación pareció complicarse, puesto que dos años más tarde otro cónsul, Marco Livio Druso, padre del famoso tribuno, obtuvo un gran éxito contra los escordiscos, razón por la que fue condecorado con un triunfo²⁹. A pesar de esta aparente victoria, siguieron llegando cónsules a la provincia de Macedonia y en 110 arribó Marco Minucio Rufo. En aquel año, Roma ya se veía combatiendo en varios frentes, pero la designación de un cónsul en Macedonia indica que la amenaza militar sobre esta provincia era importante. El colega de Rufo, Espurio Postumio Albino, fue designado como general en la guerra contra Yugurta, un conflicto que empezaba a estancarse. Afortunadamente para la República, las tribus germanas dieron un respiro a la República decidiéndose por la invasión de las Galias en lugar de marchar contra Italia, en un momento en el que para Roma habría sido muy difícil contener la invasión, con varios frentes militares abiertos y el perenne problema del reclutamiento militar.

Marco Minucio Rufo también tuvo éxito en Macedonia, donde venció a escordiscos, macedonios y tracios³⁰. Desde ese año 110 hasta la llegada de Didio en el año 101 o 100, carecemos de más noticias sobre este frente de guerra, aunque no es probable que las hostilidades hubieran cesado, sobre todo si tenemos en cuenta que la guerra de los germanos no alcanzó este territorio, de modo que sus habitantes no se vieron amenazados por la migración de cimbrós y teutones. La única excepción la da *Obsequens*, quien menciona en el año 104 que los romanos vencieron a los tracios³¹. La falta de información en las fuentes puede deberse, además del silencio habitual por ser un frente secundario y un enemigo de poca enjundia, a la desatención que la República tuvo hacia este frente en la década de 110-100, dada la limitación de recursos militares que provocó la delicada situación internacional del momento. Es probable que esa carestía provocase dificultades a la hora de mantener el control por parte de Roma, lo que trató de solucionar Didio en su pretorado.

²⁸ Liv. *Per.* 63; Flor. *Epit.* 1.39.

²⁹ Amm. Marc. 27.4.10; Liv. *Per.* 63.

³⁰ Liv. *Per.* 65; Amm. Marc. 27.4.10; *CIL* II², 1, 177.

³¹ Iul. Obs. 43. Esta cita se puede referir a la campaña de Marco Antonio Orator.

La falta de noticias en las fuentes clásicas sobre movimientos militares en Macedonia no implica que debamos pasar por alto una pequeña campaña que se produjo en el año 102 en el Mediterráneo oriental. El pretor del año 104, Marco Antonio Orator, abuelo del triunviro, recibió un *imperium* sobre la costa de Cilicia para hacer la guerra contra los piratas, la cual concluyó exitosamente, lo que fue recompensado con un triunfo³². En su búsqueda del incremento de su *dignitas*, es probable que Didio hubiera hecho alguna campaña contra los piratas, quizá en continuación de la de Antonio, como mencionaremos más adelante.

La actuación de Didio en Macedonia es prácticamente desconocida, a tenor de la escasez de información que nos ha llegado proveniente de las fuentes clásicas. Floro es quien más nos aporta. Presupone que los tracios se habían expandido y fue Didio quien los venció y devolvió a su tierra³³. Es un autor poco fiable, pues confunde el orden de los magistrados que combatieron en Macedonia y solo se refiere a los tracios. Por su parte, Amiano Marcelino, quien erróneamente cita a Didio con el *praenomen* de Marco, hace una ligera descripción de los sucesos ocurridos en Macedonia centrado en los gobernadores que combatieron en aquella provincia en aquellos años³⁴.

El silencio de las fuentes clásicas sobre la campaña de Didio en Macedonia solo nos permite establecer conclusiones acerca de los lugares en los que combatió por hechos anteriores y posteriores a su actuación. Drakopoulos, en base a los pasos de montaña que existían en la época según Estrabón³⁵, cree que la campaña de Didio debió transcurrir entre el macizo del Ródope, situado entre Turquía y Grecia, y el antiguo río *Hebrus*, un curso fluvial trinacional, que discurre por el sur de Bulgaria y marca la frontera entre Grecia y Turquía³⁶.

Pero no parece que ahí terminara la intervención de Didio en el Norte de Grecia. Por lo que vemos en dos inscripciones que se encontraron en Delfos y Cnidos, se menciona a Didio como el conquistador de Tracia³⁷. Dichas inscripciones están enmarcadas en una ley, la *lex de Piratis Persequendis*, que buscaba suprimir la piratería en el Mediterráneo oriental, de modo que Didio no solo se enfrentó al

³² Iul. Obs. 44; Liv. Per. 68; Cic. de Orat. 1.82. Belén FERNÁNDEZ VIZCAÍNO: "La piratería en la Roma Republicana: la *Lex Gabinia de piratis persequendis*", *RIDROM: Revista Internacional de Derecho Romano*, 14 (2015), pp. 404-461, esp. p. 425. La autora explica que la piratería había provocado una fuerte escasez de grano en Roma, lo que justificó la intervención, aún en una situación militar delicada en otros frentes. Ese año se incorporó la provincia de Cilicia a la República romana.

³³ Flor. Epit. 1.39.

³⁴ Amm. Marc. 27.4.10.

³⁵ Str. 7. fr. 51.

³⁶ Eleftherios DRAKOPOULOS: "Titus Didius and his Macedonian Praetorship", *Ancient World*, 3-4 (1990), pp. 123-126, esp. p. 125.

³⁷ SEG III 378.

tradicional enemigo de Roma en Macedonia y Tracia, sino que también hizo una campaña contra la influencia de los piratas en aquella zona, que pudo haber sido una continuación de la expedición de Marco Antonio. Desconocemos completamente la ubicación de esas campañas, pero es probable que Didio no solo combatiera en Grecia, sino que también llegó a la península de Tracia e incluso pudo saltar al lado asiático para combatir contra los piratas.

Fueran cuales fueran los lugares y los enemigos a los que se enfrentara Didio, podemos ver que, en unos años muy difíciles para Roma, fue capaz de liderar una campaña en un territorio en el que algunos generales romanos habían sufrido severas derrotas. Los éxitos de Didio ante tales adversidades nos llevan a establecer unas conclusiones. En primer lugar, si pudo tener éxito en esas campañas se debió al suficientemente numeroso y preparado ejército con el que contaba, lo cual sorprende en un año en el que Roma debió destinar ingentes cantidades de recursos militares a la guerra contra los germanos y la revuelta de esclavos en Sicilia. Todas estas campañas estuvieron dirigidas por Mario, en el caso de los germanos, y miembros de su facción, como Manio Aquilio en Sicilia y el propio Didio en Macedonia. Así, con la política interior controlada por Mario y en una situación de precariedad militar para la República, se le otorgaron a Didio los suficientes recursos para una campaña victoriosa, cuando el frente de Macedonia era totalmente secundario.

Puede que la entrada de los *capite censi* en el ejército romano hubiera aliviado el gran problema de reclutamiento que la República tenía desde hacía décadas debido al empobrecimiento del campesinado, que no podía costearse su propia *impedimenta* y, debido a ello, ingresar en el ejército. La falta de efectivos militares la sufrió Hispania, en dos ocasiones, al ser considerado un frente secundario³⁸.

Si Didio contó con estos recursos en estos difíciles años fue por su afiliación a la facción de Mario, en la cual era un miembro destacado, ya que contaba con todos los requisitos para pertenecer a ella. Se trataba de un *homo novus* ambicioso y con unos recursos económicos que le permitirían costearse una carrera política. Su tribunado de la plebe, en el que compartió cargo con Saturnino, le puso en la primera línea de una *factio* que, con el carisma y la habilidad militar de Mario,

³⁸ App. *Hisp.* 99-100. Apiano nos pone dos ejemplos sobre la falta de efectivos militares en la década de 110-100. Cuando los cimbros llegan a Hispania, desde Roma no se envía ningún ejército a la península, debido a las múltiples preocupaciones que había en aquel momento. Además, cuando Marco Mario combate contra los lusitanos al final de su década, lo hace con un ejército en el que había un numeroso contingente de celtíberos. François CADIQU: *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008, p. 114. Cadiou cree la proporción de auxiliares y soldados romanos en Hispania siempre estuvo equilibrada, pero a partir de la guerra cimbria el porcentaje de hispanos fue aún mayor, dado el recrudecimiento de los problemas de reclutamiento de la República.

dominó la política romana en la segunda parte de la década de 110-100. Esta situación le permitió a Didio disponer de una posición de partida favorable a la hora de solicitar un triunfo por sus logros militares en Macedonia a su vuelta a Roma, hecho que fue concedido³⁹, a pesar de que fueron unos años de fastuosos triunfos, como los que protagonizaron Cayo Mario y Quinto Lutacio Catulo César, vencedores contra los germanos⁴⁰.

El triunfo, celebrado en el año 100 o 99, impulsó a Didio a presentarse a cónsul, cargo que logró en 98. La estrella de Mario había decaído tras la revuelta de Saturnino, a quien el propio Mario en calidad de cónsul declaró *hostis*, lo que derivó en la muerte del tribuno de la plebe⁴¹. Tras la sangrienta represión de sus antiguos aliados, Mario abandonó Roma y se fue a las regiones orientales del Imperio. A pesar de la marcha del cabecilla de la facción, Didio no se vio afectado por el conflictivo suceso y logró la máxima magistratura. Desconocemos si hubo un acercamiento de Didio a la facción conservadora, pero la figura de Mario, a pesar de su caída en desgracia, siguió siendo muy influyente entre los votantes y los antiguos miembros de su bando, que continuaron ocupando puestos importantes en la vida política romana. De este modo, no solo Didio ocupó el consulado, sino que un legado de Mario en la guerra contra los germanos, Cayo Celio Caldo⁴², fue elegido para el consulado en el año 94 y Marco Herenio, otro *homo novus*, llegó al mismo cargo el año siguiente. No tenemos dudas sobre la afiliación política de Caldo y en cuanto a Herenio parece claro que pertenecía a la misma facción, puesto que derrotó en las elecciones al consulado a uno de los miembros más importantes de la facción aristocrática, Lucio Marcio Filipo⁴³. A pesar de la ausencia de su líder, que pasó unos años en el Mediterráneo oriental, los miembros de su grupo político aún seguían ocupando puestos de gran relevancia en la República.

En las fuentes clásicas solo tenemos una referencia sobre las acciones legislativas de Didio en su consulado. La *Lex Caecilia Didia* estableció un periodo mínimo entre

³⁹ Cic. *Pis.* 61.

⁴⁰ Cic. *Tusc.* 5.56; Liv. *Per.* 68; Plut. *Mar.* 27.

⁴¹ Liv. *Per.* 69; App. *BC.* 1.32.

⁴² Fernando LÓPEZ SÁNCHEZ: "El *triumphum ex Gallia* de C. Coelius Calvus y la caballería hispana (101 a.C.)", en Jordi PRINCIPAL I PONCE, Toni ÑACO DEL HOYO, Montserrat DURÁN I CAIXAL e Imma MESTRES SANTACREU (coords.): *Roma en la península ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2017, pp. 39-59, esp. pp. 47-48. López Sanchez afirma que Caldo dirigió la caballería de Mario en la batalla de *Aquae Sextiae*, además de que anteriormente lo sitúa como el comandante de las operaciones militares en Hispania contra los germanos. Así pues, Caldo fue otro gran colaborador de Mario, que luego vio recompensada su lealtad con el necesario apoyo que necesitaba para lograr el consulado.

⁴³ Cic. *Brut.* 45; *Mur.* 17.

la proposición de una ley y su votación⁴⁴. Después de su consulado, Didio fue nombrado gobernador de la Hispania Citerior, que no iba a desaprovechar para aumentar su *dignitas*.

4. El episodio hispánico

La guerra de Hispania que protagonizó Didio es el episodio de su carrera al que más hacen referencia las fuentes clásicas, a pesar de que no proporcionan ninguna información acerca de los orígenes de esta guerra. Los celtíberos habían colaborado con los romanos tras la invasión de la península por parte de los germanos, que habían cruzado los Pirineos después de la batalla de Arausio⁴⁵. Además, habían colaborado con Marco Mario para enfrentarse a los lusitanos, algo que fue recompensado por el pretor con la fundación de una ciudad de localización desconocida⁴⁶. Resulta curioso que muy poco después de esta colaboración entre celtíberos y romanos estalle una guerra de grandes proporciones entre ellos.

Solo podemos especular acerca de los motivos que llevaron a los celtíberos a colaborar con los romanos en sus contiendas militares. Es probable que, al verse atacados en sus lugares de residencia, no les quedara otra alternativa que enfrentarse al invasor. Es probable que los pactos que hubiesen alcanzado con los gobernadores o las imposiciones de la comisión de 133⁴⁷, que llegó a Hispania tras la guerra de Numancia, obligara a los celtíberos a subordinarse a los mandos romanos⁴⁸, pero la delicada situación que atravesaba Roma nos hace pensar que los celtíberos no sentirían la necesidad de haber cumplido con esas directrices. Puede que

⁴⁴ Cic. *Dom.* 4.53.

⁴⁵ Plu. *Mar.* 14; Liv. *Per.* 67; App. *Hisp.* 99.

⁴⁶ App. *Hisp.* 100.

⁴⁷ App. *Hisp.* 99.

⁴⁸ Enrique GARCÍA RIAZA: *Celtíberos y lusitanos...*, p. 203. García Rianza explica que, en la mayoría de las ocasiones, los hispanos se incorporaban al ejército por obligaciones contraídas con Roma en los pactos que los representantes de la República hacían con cada *oppidum*. Es posible que la comisión que llegó en el año 133 obligara a los nuevos *oppida* sometidos a Roma a suministrar soldados a Roma. Toni ÑACO DEL HOYO: "'Conectividad', integración militar y 'estrés bélico' en el N.E. de Hispania Citerior (c. 125-100 a.C.)", en Jordi PRINCIPAL I PONCE, Toni ÑACO DEL HOYO, Montserrat DURÁN I CAIXAL y Imma MESTRES SANTACREU (coords.): *Roma en la península ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2017, pp. 17-38, esp. pp. 21-22. Ñaco del Hoyo también cree que los acuerdos de *deditio* que tenían los pueblos sometidos a Roma les obligaba a colaborar militarmente con la *urbs* y les obligaba a proporcionar tropas auxiliares.

simplemente decidieran hacer frente común contra un invasor que había arrasado a sus tradicionales enemigos⁴⁹.

Las buenas relaciones entre celtíberos y romanos no duraron tras la crisis militar provocada por los germanos. Tras su primer triunfo y su consulado, Didio no iba a desaprovechar la ocasión de lanzarse a la batalla contra un enemigo que le iba a dar la gloria que seguía ansiando⁵⁰. Al fin y al cabo, no era el primer gobernador provincial de esa época que comenzaba una guerra con motivos oscuros⁵¹. A la hora de analizar las causas de la guerra, debemos plantearnos dónde se situaba el *limes* hispano a la llegada de Didio. Mientras que la República había incorporado los territorios conquistados de Numancia y sus aliados, no había sucedido lo mismo con los extensos territorios donde se desarrolló la campaña de Décimo Junio Bruto, contemporánea a la de Numancia⁵². La campaña de Bruto solo había sido una demostración de fuerza, no una guerra anexionista, por lo que el dominio de Roma solo era efectivo al sur del Tajo. El texto del bronce de Alcántara (provincia de Cáceres), que detalla una *deditio* de un *oppidum* indígena, indica que en el año 104 las acciones militares se situaban en aquella zona, lejos de los territorios en los que actuó Bruto⁵³. Así, la guerra de Didio se desarrolló fuera del *limes* hispano, al oeste de Numancia, una frontera que fue ampliada de nuevo después de la intervención del procónsul⁵⁴. La conclusión parece clara, a no ser que hubiera una sublevación celtíbera, improbable por el silencio de las fuentes hacia ellas, Didio llevó a cabo una guerra de conquista, en la que quizá ni siquiera hubo provocación previa alguna⁵⁵.

⁴⁹ Liv. *Per.* 67. Livio, según Valerio Antias, cifra el número de muertos en la batalla de Arausio en 80 000. Es una cifra muy exagerada, pero da a entender la catástrofe humanitaria que fue para Roma esta derrota, además de que agudizó el problema del reclutamiento. El miedo a los germanos pudo haber producido esta colaboración entre romanos y celtíberos.

⁵⁰ Richard J. EVANS: "Rome's Cimbric Wars (114-101 BC). Their impact on Iberian Peninsula", *Acta Classica*, 48 (2005), pp. 37-56, esp. p. 47. Evans opina que una sublevación celtíbera podría haberse producido meses antes de la llegada de Didio y que Mario podría haber optado a liderar las tropas romanas, de no haber sido por su *amicitia* con Saturnino.

⁵¹ William V. HARRIS: *Guerra e imperialismo...*, p. 244, afirma que a partir del año 156 se dieron una serie de guerras agresivas en las que el gobernador romano ni siquiera simulaba un pretexto para provocarlas. Harris no nombra a Didio, pero sí a otros generales de frentes menores, como Dalmacia o los Alpes.

⁵² Santiago MARTÍNEZ CABALLERO: "La ciudad fundada por...", p. 135.

⁵³ *HEp* 1, 151. *Vid* Raquel LÓPEZ MELERO, José Luis SÁNCHEZ ABAL y Santiago GARCÍA JIMÉNEZ: "El bronce de Alcántara. Una *deditio* del 104 a.C.", *Gerión*, 2 (1984), pp. 265-323.

⁵⁴ App. *Hisp.* 99. Francisco PINA POLO: "Las comisiones senatoriales...", p. 84. Según Apiano, los diez legados de la comisión de 133 permanecían en Hispania tras la guerra de Didio, lo que es muy complicado de creer. Pina Polo considera que otra comisión llegó tras esta guerra y estableció un nuevo *limes* en Hispania, entre otras medidas.

⁵⁵ Eduardo SÁNCHEZ MORENO: "Las guerras celtibérico-lusitanas (114-93 a.C.) y su dimensión geopolítica", en Jordi PRINCIPAL I PONCE, Toni ÑACO DEL HOYO, Montserrat

Después de la guerra contra los germanos, la hegemonía romana se había consolidado en el Mediterráneo y no se preveían conflictos en el horizonte. Faltaban años para que Mitrídates VI del Ponto fuera un enemigo real y no había más territorios donde la presencia romana fuera discutida por los habitantes de las provincias del Imperio. Sin causa aparente, Didio decidió penetrar en el valle del Duero, territorio que no era desconocido para los romanos⁵⁶, pero sí estaba fuera del *limes* peninsular.

Apiano es la única fuente que nos describe la guerra cronológicamente⁵⁷. Didio comenzó las hostilidades con una matanza de arévacos, pueblo fronterizo en aquel momento y que había emigrado a la zona no controlada por Roma después de la quema y anexión del territorio numantino. Quizá Didio tratara de atraerse a la población indígena, especialmente la más apta para el combate, para protagonizar una masacre y, con ello, internarse con mayores garantías en territorio enemigo, sin dejar prisioneros en la retaguardia y con buena parte del ejército del enemigo eliminado.

Tras este sangriento episodio, Didio se lanzó contra *Termes*, situada en el actual término municipal de Montejo de Tiermes, Soria. Es el único lugar que podemos localizar en la campaña celtibérica de Didio, puesto que el resto de *oppida* mencionados no aparecen en más sucesos bélicos. En *Termes* Didio realizó una *transductio*, una bajada de los habitantes al valle, aunque estudios arqueológicos han demostrado que se quedaron en las faldas de la montaña, en lugar de en el valle⁵⁸. Tras la toma de este *oppidum* celtibérico, se lanzó a la operación que le iba a resultar más difícil de toda la campaña, la toma de *Colenda*.

DURÁN I CAIXAL e Imma MESTRES SANTACREU (coords.): *Roma en la península ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*, Barcelona, Universitat de Barcelona, 2017, pp. 59-78, esp. pp. 65-66. Sánchez Moreno opina que los romanos se habrían ganado a los celtíberos a su causa debido a la promesa de un futuro reparto de tierras, algo que no se hizo tras la guerra cimbria, lo que llevó a los hispanos a la rebelión. Enrique GARCÍA RIAZA: "Derecho de guerra en occidente durante la expansión romano-republicana. Planteamientos metodológicos", en Enrique GARCÍA RIAZA (coord.): *De fronteras a provincias: interacción e integración en Occidente (ss. III-I)*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2011, pp. 31-36, esp. p. 36. García Rianza afirma que Didio justificó las matanzas que hizo en Hispania mediante la caracterización de los indígenas como bandidos.

⁵⁶ App. *Hisp.* 51-55. El procónsul de 150 Lucio Licinio Lúculo había protagonizado una campaña contra los vacceos en el valle del Duero, en la que combatió contra los *oppida* de *Cauca*, *Intercatia* y *Pallantia*.

⁵⁷ App. *Hisp.* 99-100.

⁵⁸ Manuel SALINAS DE FRÍAS: *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca, Museo Numantino, 1986, p. 42. Salinas de Frías afirma que la *transductio* se limitó a dismantelar las

Didio puso bajo asedio *Colenda* y, según las cifras de Apiano, necesitó ocho meses para tomar la ciudad, tras lo cual vendió como esclavos a todos sus habitantes, mujeres y niños incluidos⁵⁹. El general siguió comportándose con una gran crueldad, según el testimonio de Apiano, en una guerra que se alargaba más de lo esperado y en la que, aunque no recibamos noticias de ello, su mando tuvo que ser prorrogado desde el Senado año a año.

La localización de *Colenda* nos es totalmente desconocida, pero estudios arqueológicos recientes han dado varias hipótesis al respecto. López Sánchez menciona que *Colenda* correspondería con Numancia y lo argumenta en base a dos razones. En primer lugar, Didio recibió un triunfo después de su estancia en Hispania, lo cual sería justificable después de tomar una ciudad tan famosa como Numancia. En segundo lugar, el campamento de Renieblas V ha sido fechado en unos años coincidentes con la campaña de Didio, lo que justifica, para el autor, esta tesis. La habitual confusión onomástica de Apiano sostendría la hipótesis⁶⁰. Desde mi punto de vista, esta opinión no es correcta, puesto que en ese caso el conflicto contra los celtíberos no habría sido una guerra de expansión, sino una consolidación del territorio conquistado.

Martínez Caballero nos da dos posibles localizaciones para *Colenda*. En primer lugar, el lugar donde se situaría el *oppidum* sería la actual Sepúlveda, en la provincia de Segovia, lugar elevado de difícil acceso, que justificaría la dificultad de la conquista. En segundo lugar, Martínez Caballero cree que podría ser *Ulaca*, en el actual término municipal de Solosanco, en la provincia de Ávila. Ese lugar también cumpliría con las condiciones para un asedio prolongado que describe Apiano⁶¹.

No terminó ahí la guerra de Didio, puesto que emprendió otra campaña, esta vez contra la ciudad cercana a *Colenda*, de situación de nuevo desconocida. Este *oppidum*, fundado para los celtíberos que habían ayudado a Marco Mario en su campaña contra los lusitanos años antes se había dedicado al bandillaje, según Apiano⁶². Aquí vemos la única mención del alejandrino a algo parecido a un *casus belli* de la guerra de Didio. En este caso, el general se las ingenió para derrotar a este enemigo sin necesidad de un enfrentamiento armado. Prometió a los habitantes de esta ciudad que iba a ceder el territorio de *Colenda*, despoblado por la nueva condición de esclavitud de todos sus habitantes, para un reparto de tierras del que

defensas y las viviendas situadas en la acrópolis del *oppidum*. La población no bajó al llano, sino que siguió viviendo en la ladera de la montaña.

⁵⁹ App. *Hisp.* 99.

⁶⁰ Fernando LÓPEZ SÁNCHEZ: "Moneda ibérica y *gens mariana* (107-90 a.C.)", *Gladius*, 30 (2010), pp. 171-190, esp. p. 176.

⁶¹ Santiago MARTÍNEZ CABALLERO: "La ciudad fundada por...", pp. 132-133.

⁶² App. *Hisp.* 100.

se iban a ver beneficiados. Una vez dentro del recinto en el que se iba a producir el reparto, Didio masacró a los habitantes de esta ciudad recientemente creada.

El pasaje es muy similar al descrito por Apiano sobre la matanza de lusitanos protagonizada por Galba, en el año 151 o 150⁶³. Sin embargo, en la época de Didio, tras los conflictos contra los germanos y los lusitanos, con la consiguiente destrucción del terreno del enemigo, los celtíberos se hallarían necesitados de tierras de asentamiento, como hemos visto en el caso de Marco Mario.

No tenemos más menciones de la guerra por parte de Apiano, a excepción de que celebró un triunfo al volver a Roma⁶⁴. La situación de la ciudad cercana a *Colenda* también nos es desconocida. Martínez Caballero propone Duratón (provincia de Segovia) o *Segontia Lanca* (provincia de Soria) en el caso de que *Colenda* fuera Sepúlveda y *Avila*, en el caso de que *Colenda* se situara en *Ulaca*⁶⁵.

Estos hechos se produjeron al mismo tiempo que otra guerra, también de expansión, en la Hispania Ulterior. El cónsul de 97, Publio Licinio Craso, llegó ese año o el siguiente a Hispania y también fue condecorado con un triunfo a su vuelta a Roma⁶⁶. Las razones del triunfo de Craso son desconocidas, pues si en la guerra de Didio las fuentes que tenemos son escasas, para la de Craso este problema se agrava. De todos modos, disponemos de las localizaciones de sus campañas y una de ellas se desarrolló también en la cuenca del Duero, ya que prohibió a los habitantes de *Bletisa* (Ledesma, provincia de Salamanca) la celebración de sacrificios humanos⁶⁷. La proximidad de *Bletisa* con la zona de acción de Didio nos lleva a pensar que ambos magistrados hicieron una campaña conjunta, o por lo menos ninguno interfirió en las acciones del otro⁶⁸. Craso era uno de los más prominentes miembros de la facción aristocrática, lo que no impediría a Didio acercarse a él, con un líder como Mario cada vez más alejado de la vida pública.

Sea como fuere, lo que parece claro es que la zona de acción de Didio fue el valle del Duero, en una guerra de expansión en la que consiguió ampliar el *limes* romano. Sorprende la excesiva duración del conflicto, no menos de cuatro años, ya que Didio fue elegido cónsul en 98 y su llegada a Hispania no se produjo más tarde de 97, mientras que el triunfo que celebró en 93. De todos modos, Didio no fue el único que trató de sacar beneficio de una campaña en el valle del Duero, dado que

⁶³ App. *Hisp.* 59.

⁶⁴ *CIL* II², 1, 177; App. *Hisp.* 100.

⁶⁵ Santiago MARTÍNEZ CABALLERO: "La ciudad fundada por...", p. 133.

⁶⁶ *CIL* II², 1, 177.

⁶⁷ Plu. *Quaest. Rom.* 83.

⁶⁸ José Manuel ROLDÁN HERVÁS y Fernando WULFF ALONSO: *Citerior y ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, San Sebastián de los Reyes, Itsmo, 2001, p. 120. Esta colaboración entre los gobernadores de ambas provincias ya se dio en 180-179 entre Tiberio Sempronio Graco y Lucio Postumio Albino.

su sustituto, Cayo Valerio Flaco, continuó la guerra, en la que volvió a emplear métodos sanguinarios⁶⁹.

5. Los últimos años de Didio

Tras la celebración de su triunfo en Roma en el año 93, no tenemos más noticias de Didio en la vida pública. Al fin y al cabo, aunque desconocemos su año de nacimiento, sería un hombre de edad avanzada después de su proconsulado, un respetado senador con una trayectoria militar brillante, pero aún le quedaba un último servicio a la República. El desencadenamiento de la guerra de los Aliados, que comenzó en el año 91, requirió por última vez el talento militar de Didio, que fue nombrado legado del cónsul del año 90, Lucio Julio César, un convencido *optimatus*, que también tenía legados de gran prestigio militar, como Lucio Cornelio Sila o Publio Licinio Craso, el vencedor de los lusitanos. El otro cónsul, Publio Rutilio Lupo, tuvo como legado a Cayo Mario⁷⁰. Como vemos, a Didio le tocó compartir armas con miembros de la facción aristocrática, pero es posible que, a estas alturas y con los éxitos obtenidos en su carrera, las diferencias se habrían mitigado. De todos modos, en aquellos años peligrosos para la supervivencia de la República, con una guerra en la península itálica contra sus tradicionales aliados, quizá la división no se hubiera hecho por facciones, dado que en el ejército de Lupo y Mario había decididos *optimatus*, como Pompeyo Estrabón o Quinto Servilio Cepión.

Didio continuó ejerciendo como legado en el año siguiente y murió en combate en el asedio de Herculano⁷¹. Su ausencia durante los eventos posteriores a la guerra de los Aliados nos impide establecer conclusiones acerca de la pertenencia de Didio a la facción de Mario o su desligamiento de ella. Tras la marcha de Sila sobre Roma y la posterior entrada de Mario en la ciudad, el de Arpino llevó a cabo una matanza de rivales políticos, entre los que se encontraron excónsules de los años anteriores, como Marco Antonio Orator, Lucio Julio César o Publio Licinio Craso⁷². La muerte de Didio nos impide saber si la fidelidad de Didio a la facción de Mario se mantuvo durante toda su vida, puesto que de no haber sido así, probablemente habría sufrido las mismas consecuencias que los asesinados mencionados antes⁷³.

⁶⁹ App. *Hisp.* 100. Según el alejandrino, Flaco mató a 20 000 celtíberos, una cifra de nuevo exagerada, pero que describe los métodos brutales que también llevó a cabo Flaco en Hispania.

⁷⁰ App. *BC.* 1.40. Apiano confunde a Lucio Julio César con Sexto Julio César, cónsul del año anterior y cuñado de Mario.

⁷¹ Ov. *Fast.* 6. fr.567.

⁷² Liv. *Per.* 80.

⁷³ Richard J. EVANS: "Gaius and Marcus Marius in Iberia and Gaul: family affairs and provincial clients", *Acta Classica*, 51 (2008), pp. 77-90, p. 83. Evans también se plantea la relación entre Mario y Didio. Cree que podrían haber sido rivales tras la guerra del segundo

6. Conclusiones

Tito Didio es hijo de su tiempo, en concreto, de la década en la que se consumó su ascenso al poder. La llegada de Cayo Mario al consulado vino acompañada de la formación de una facción en torno a él, que aglutinaba a muchos *homines novi* ávidos de poder a los que Mario intentó aupar a las máximas magistraturas. Ese fue el caso de Didio, que llegó a ostentar unos cargos que habrían sido imposibles para él en caso de no haber coincidido con Mario. Sin duda, la decisiva influencia que tenían los líderes de las facciones en las elecciones a las altas magistraturas favoreció mucho a Didio, que logró ser elegido para tres cargos públicos: tribuno de la plebe, pretor y cónsul. Como hemos visto, no solo Didio se benefició de esta circunstancia, sino que también lo hicieron otros miembros de su facción, como Cneo Malio Máximo, Cayo Flavio Fimbria o Cayo Celio Caldo, todos ellos cónsules.

A pesar de que nuestro protagonista estuvo al abrigo de Mario y medró gracias a su influencia, sus enormes ambiciones también marcaron su carrera. La búsqueda de la gloria militar le atrajo en todo momento, lo cual demostró al hacer dos ambiciosas campañas en Macedonia e Hispania. En el Mediterráneo oriental, Didio no solo se circunscribió a los límites de su provincia, sino que buscó enemigos más allá de ella. También lo podemos ver en Hispania, en una tierra en la que sus habitantes habían colaborado con los romanos en la guerra contra los germanos, pero a continuación tuvieron que soportar un cruel conflicto en el que Didio no dudó en emplear medios muy contundentes. Aunque fue aupado al poder por su facción, no tenemos dudas de que fue el propio magistrado quien tuvo la intención de llevar a cabo todas estas campañas. Al fin y al cabo, los *homines novi* también querían compartir la gloria a la que estaban vedados hasta la llegada de Mario.

A pesar de haber medrado al abrigo del gran hombre, desconocemos si Didio se mantuvo fiel a él durante toda su vida. Su nombramiento como legado de líderes castrenses de la facción *optimata* durante la Guerra Social puede deberse a su capacidad militar, más importante que la lucha de facciones en aquel momento, aunque no podemos descartar un acercamiento a la facción aristocrática, que recuperó posiciones tras la caída de Mario en el año 100. Su muerte en combate nos impidió comprobar cuál hubiera sido su participación en la posterior guerra civil, lo cual nos habría dado pistas sobre la inclinación política de Didio después de sus éxitos militares.

en Hispania, dado que el de Arpino había creado una extensa clientela allí, entre la que se encontraba la ciudad fundada por Marco Mario, que fue atacada posteriormente por Didio.

Bibliografía

- CADIOU, François: *Hibera in terra miles. Les armées romaines et la conquête de l'Hispanie sous la République (218-45 av. J.-C.)*, Madrid, Casa de Velázquez, 2008.
- DRAKOPOULOS, Eleftherios: "Titus Didius and his Macedonian Praetorship", *Ancient World*, 3-4 (1990), pp. 123-126.
- EVANS, Richard J.: "Rome's Cimbric Wars (114-101 BC). Their impact on Iberian Peninsula", *Acta Classica*, 48 (2005), pp. 37-56.
- EVANS, Richard J.: "Gaius and Marcus Marius in Iberia and Gaul: family affairs and provincial clients", *Acta Classica*, 51 (2008), pp. 77-90.
- FERNÁNDEZ VIZCAÍNO, Belén: "La piratería en la Roma Republicana: la *Lex Gabinia de piratis persequendis*", *RIDROM: Revista Internacional de Derecho Romano*, 14 (2015), pp. 404-461.
- GARCÍA RIAZA, Enrique: "Grupos políticos romanos", *Studia histórica. Historia antigua*, 13-14 (1995-1996), pp. 231-255.
- GARCÍA RIAZA, Enrique: *Celtíberos y lusitanos frente a Roma: diplomacia y derecho de guerra*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea, Servicio de Publicaciones, 2003.
- GARCÍA RIAZA, Enrique: "Derecho de guerra en occidente durante la expansión romano-republicana. Planteamientos metodológicos", en Enrique GARCÍA RIAZA (coord.): *De fronteras a provincias: interacción e integración en Occidente (ss. III-I)*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2011, pp. 31-36.
- GONZÁLEZ PINEDO, Unai: "Lucio Apuleyo Saturnino. La violencia como método político", *Clio & Crimen*, 14 (2017), pp. 11-28.
- GOZALBES CRAVIOTO, Enrique: "Roma y los africanos. Imperialismo y relaciones de poder con las poblaciones norteafricanas (siglo II-I a.C.)", en Gonzalo BRAVO y Raúl GONZÁLEZ SALINERO (coords.): *Conquistadores y conquistados: relaciones de dominio en el mundo romano: Actas del XI Coloquio de la Asociación Interdisciplinar de Estudios Romanos*, Madrid, Signifer, 2014, pp. 271-290.
- HARRIS, William V.: *Guerra e imperialismo en la Roma Republicana (320-70 a.C.)*, Madrid, Siglo XXI de España, 1989.
- LÓPEZ MELERO, Raquel, SÁNCHEZ ABAL, José Luis y GARCÍA JIMÉNEZ, Santiago: "El bronce de Alcántara. Una *deditio* del 104 a.C.", *Gerión*, 2 (1984), pp. 265-323.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Fernando: "El *triumphum ex Gallia* de C. *Coelius Caldus* y la caballería hispana (101 a.C.)", en Jordi PRINCIPAL I PONCE, Toni ÑACO DEL

- HOYO, Montserrat DURÁN I CAIXAL e Imma MESTRES SANTACREU (coords.): *Roma en la península ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2017, pp. 39-59.
- LÓPEZ SÁNCHEZ, Fernando: "Moneda ibérica y *gens mariana* (107-90 a.C.)", *Gladius*, 30 (2010), pp. 171-190.
- MARTÍNEZ CABALLERO, Santiago: "La ciudad fundada por *M. Marius*, *Termes y Colenda* (App., *Iber.* 99-100). La guerra de 104-93 a.C. en territorios arévacos, vacceos y vettones", *Studia historia. Historia antigua*, 29 (2011), pp. 119-151.
- ÑACO DEL HOYO, Toni: "'Conectividad', integración militar y 'estrés bélico' en el N.E. de Hispania Citerior (c. 125-100 a.C.)", en Jordi PRINCIPAL I PONCE, Toni ÑACO DEL HOYO, Montserrat DURÁN I CAIXAL y Imma MESTRES SANTACREU (coords.): *Roma en la península ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2017, pp. 17-38.
- PINA POLO, Francisco: "Las comisiones senatoriales para la reorganización de Hispania (App., *Iber.*, 99-100)", *Faventia*, 12 (1997), pp. 83-104.
- PINA POLO, Francisco: "*Mos maiorum* como instrumento de control social de la *nobilitas romana*", *Páginas: Revista Digital de la Escuela de Historia*, vol. 3, 4 (2011), pp. 54-77.
- RICHARDSON, John: *Hispania y los romanos*, Barcelona, Crítica, 1998.
- ROLDÁN HERVÁS, José Manuel y WULFF ALONSO, Fernando: *Citerior y ulterior. Las provincias romanas de Hispania en la era republicana*, San Sebastián de los Reyes, Itsmo, 2001.
- ROLDÁN HERVÁS, José Manuel: *El imperialismo romano. Roma y la conquista del mundo mediterráneo (264-133 a.C.)*, Madrid, Síntesis, 1994.
- SALINAS DE FRÍAS, Manuel: *Conquista y romanización de Celtiberia*, Salamanca, Museo Numantino, 1986.
- SALINAS DE FRÍAS, Manuel: *El gobierno de las provincias hispanas durante la República Romana (218-27 a.C.)*, Salamanca, Ediciones Universidad de Salamanca, 1995.
- SÁNCHEZ MORENO, Eduardo: "Las guerras celtibérico-lusitanas (114-93 a.C.) y su dimensión geopolítica", en Jordi PRINCIPAL I PONCE, Toni ÑACO DEL HOYO, Montserrat DURÁN I CAIXAL e Imma MESTRES SANTACREU (coords.): *Roma en la península ibérica presertoriana. Escenarios de implantación militar provincial*, Barcelona, Universitat de Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 2017, pp. 59-78.